

determinar y prometer, no dejarán de ser bien recibidos. Una limosna podrá ser uno de los dones mas agradables. Y habiendo pocos lugares crecidos donde no esté fundada la utilísima devoción de la adoración perpetua del santísimo Sacramento, haz un piadoso empeño de alistarte en tan santa congregación. Señala tu día y tu hora de adoración. No hay devoción mas útil, ni mas sólida; y así procura desempeñarla con perseverancia y con puntualidad. Si no estuviere introducida esta congregación en el lugar donde vives, empeña toda tu autoridad y todo tu crédito en introducirla, y será una obra muy digna de tu católico zelo. ¿Qué cosa mas fácil que persuadir á todos los parroquianos á que pasen una hora cada mes, ó cada año, delante del santísimo Sacramento? Será un manantial perenne de bendiciones para el pueblo, y tú tendrás grandísimo consuelo en haber contribuido á que Jesucristo sea adorado todas las horas del día.

DIA SÉPTIMO.

DEL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,
CUYA MEMORIA CELEBRA LA IGLESIA EL DIA
DE LA EPIFANÍA.

Si este segundo día de la octava cayere en domingo, se podrá leer lo que corresponda á la dominica infraoctava en el día nueve, y trasladar para aquel día lo que corresponde al presente.

El año décimoquinto del imperio de Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea por los Romanos, reinando en Galilea como tetrarca, esto es, como príncipe dependiente de los mismos romanos, Herodes



BAUTISMO DE N. S. J. C.

Antipa, hijo del otro Herodes que mandó degollar los santos niños inocentes, Juan Bautista, inspirado del espíritu de Dios, salió del desierto para predicar penitencia y para preparar los caminos del Señor, como precursor del Mesias. Andaba por las orillas del Jordan bautizando á los que concurrían á oírle, y exhortándolos á convertirse á Dios, haciendo penitencia de sus pecados.

Por este tiempo el Salvador del mundo, que, desde que volvió de Egipto, habia vivido enteramente ignorado en Nazaret, lugar pequeño de Galilea, vino á Judea, siendo de edad de treinta años, y quiso ser bautizado por san Juan, como los otros, para santificar desde entonces las saludables aguas del bautismo de los cristianos, del cual era figura el bautismo de Juan, y para dar principio á su vida pública por este grande acto de humildad.

Cuando el Hijo de Dios se iba acercando al rio Jordan, alumbrado san Juan con una luz sobrenatural, conoció clara y distintamente que aquel hombre que venia á pedirle el bautismo era el Mesias, y que se certificaria mas en esto con las visibles señas que le daria el Espíritu Santo despues de haberle bautizado. Es fácil considerar qué sentimientos de gozo, de admiracion, de respeto y de ternura inundarian entonces el corazon del Bautista. *¿Pues qué, Señor, vos venis á mi á ser bautizado, cuando yo debo ser bautizado de vos?* Así exclamó Juan, al ver que el Salvador se iba acercando al Jordan. Respondióle el Señor que era menester cumplir este misterio, y que queria comenzar su predicacion por este acto de humildad para confundir el orgullo del mundo; que los dos debian sujetarse á las órdenes de la divina sabiduria, cumpliendo ellos mismos toda la justicia, y desempeñando sus obligaciones. Al oír esto el Bautista, calló, se rindió, y le bautizó sin réplica.

Apenas el Salvador habia recibido el bautismo, no bien habia salido de las aguas, cuando poniéndose en oracion á la orilla del mismo Jordan, quiso el Padre eterno manifestar con un extraordinario prodigio cuan grata le habia sido su humildad. Abrióse repentinamente el cielo, y vió san Juan que el Espíritu Santo bajaba visiblemente sobre él en figura de paloma, así como el dia de Pentecostes bajó despues sobre los apóstoles en lenguas de fuego, y al mismo tiempo oyó una voz del cielo que decia (1): *Este es mi Hijo querido, en el cual tengo yo todas mis delicias y todas mis complacencias.* Nunca tarda mucho tiempo el premio de la humildad. Un afectuoso aniquilamiento de nosotros mismos, un conocimiento práctico de nuestra nada, gana siempre el corazon de Dios. ¿Cuántos discretos del mundo mirarian el bautismo de san Juan como una devocion popular, como una exterioridad propia para entretener la piadosa credulidad del vulgo? Con todo eso Jesucristo no se desdeñó de mezclarse entre la muchedumbre, ni de adocenarse con el comun del pueblo en una devocion piadosa, en un acto de religion.

Bella leccion para aquellos personajes de autoridad y de respeto, que imaginan se deslucirá su nobleza, se abatirá su dignidad, si se muestran tan religiosos, tan devotos como la gente del pueblo. Todo lo que Dios nos manda, todo lo que es de su agrado, honra mucho á cualquiera que lo practica; porque no hay título, no hay calidad mas honrada que la de siervo de Dios.

No es de admirar que el Espíritu Santo escogiese aquel tiempo para bajar visiblemente sobre el Salvador del mundo en figura de paloma. Es el bautismo el sacramento que mas purifica el alma, y el Espíritu

(1) Matth. 3

Santo no descansa sino con las almas puras; ni Dios tiene sus delicias sino en el corazon humilde. ¿Cuándo ha de llegar el tiempo de que ejemplo tan ilustre, lecciones tan importantes hagan alguna impresion en nuestro espíritu, y sirvan de remedio eficaz á nuestro orgullo?

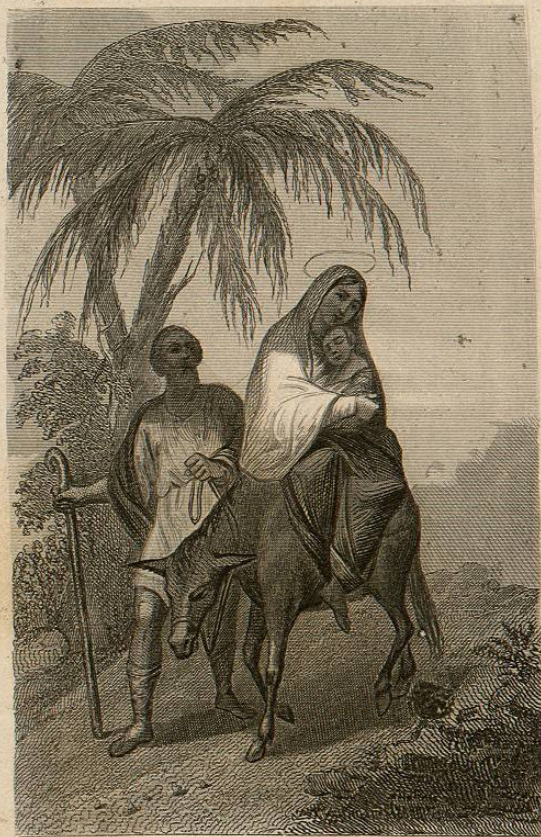
Este oráculo tan claro, y este testimonio tan auténtico de la divinidad de Jesucristo, se consideró tan glorioso á la religion católica, que en memoria suya se instituyó una fiesta particular en la Iglesia; siendo una de las mas solemnes que se celebraban en los primeros siglos. Llamábase entonces la fiesta de *Teofania*, que quiere decir la manifestacion de la divinidad de Jesucristo, ó el dia en que Dios se mostró visiblemente á los hombres, por la venida del Espíritu Santo sobre el Salvador, y por el testimonio sensible del Padre eterno, que declaró tener en él su complacencia. Y como este bautismo sucedió en el dia 6 de enero, segun la tradicion mas antigua y testimonio de san Paulino, por eso se junta esta fiesta con la adoracion de los reyes.

Nunca se habian visto con los ojos corporales san Juan y Jesucristo; pero con todo eso no dejaban de conocerse perfectamente. San Juan habia conocido á Jesucristo antes de nacer, cuando saltó de gozo en el vientre de su madre santa Isabel, en presencia de la santísima Virgen, que llevaba en su seno al Salvador hecho carne.

San Agustin, san Juan Crisóstomo, san Jerónimo y otros padres de la Iglesia alegan muchas razones de congruencia, para que el Salvador, que era la inocencia misma, y que venia á quitar los pecados del mundo, hubiese recibido el bautismo, instituido únicamente para los pecadores. Lo primero, para enseñar con su ejemplo á que los demás lo recibiesen, teniendo tanta necesidad. Lo segundo, para manifestar su humildad,

cumpliendo, como el mismo lo dijo, toda justicia y virtud. Lo tercero, para autorizar con su aprobacion el bautismo de san Juan su precursor. Lo cuarto, para que el Espíritu Santo, el Padre eterno, y el mismo san Juan tuviesen esta ocasion de dar el testimonio que dieron de su divinidad, y sirviese esto de disposicion á los pueblos para oír su doctrina y para seguirle. Lo quinto, para santificar las aguas, preparándolas con su presencia, con su contacto y con la virtud secreta que las comunicó, para que algun dia fuesen saludables á los demás, habilitándolas, como dicen san Hilario y san Ambrosio, para dar la remision de los pecados, por medio del sacramento que habia de instituir antes de su muerte. Lo sexto, en fin, como añaden san Agustín y san Crisóstomo, para abolir con esta ceremonia el bautismo de los judíos, y establecer su propio bautismo, cuyo precepto impuso á todos algun tiempo despues.

Dice el Evangelio que al salir del agua el Salvador vió rasgarse el cielo, y descender sobre su cabeza al Espíritu Santo en figura de paloma. La materia de los cielos es incapaz de rasgarse ó de romperse, y así san Mateo como san Marcos se explican en esta ocasion segun el vulgar modo de hablar. Es probable que aquel aparente rompimiento no fué separacion ó segregacion real y verdadera, sino una como súbita luz ó resplandor, que parecia salir del fondo del mismo cielo, á la manera que el relámpago ó el rayo parece que hienden al aire, rompiendo por medio de la nube. Ni los santos padres, ni la venerable antigüedad hallaron indecencia alguna en que el Espíritu Santo se representase en figura de paloma, puesto que toda la Escritura está llena de semejantes representaciones figuradas del Hijo de Dios, llamándole Leon de Judá, Gusanillo de Jacob, Cordero, Piedra angular, Aguila, etc. La paloma que Noé despachó desde su arca



REGRESO DE EGIPTO.

para saber si las aguas del diluvio se habian retirado, en sentir de los santos padres fué simbolo de la paloma que apareció en el bautismo sobre la cabeza de nuestro Salvador. Es la paloma un animal dulce, inocente, benigno, casto, fecundo, amable, y por eso muy oportuna para representar los dones del Espíritu Santo; es á saber, su bondad, su dulzura, su liberalidad, su fecundidad, etc. Añade san Justino mártir, sobre la fe de una tradicion muy antigua, que, en el momento en que Jesucristo entró en el Jordan, se vió brillar un resplandeciente fuego sobre las mismas aguas, efecto sin duda del súbito resplandor que circundó entonces al Hijo de Dios, semejante al que le rodeó despues en el monte Tabor cuando se vió como investido de una luminosa nube.

La iglesia griega siempre celebró, y aun celebra el dia de hoy la fiesta de la Epifania con una piadosa profusion de luminarias: lo mismo practicó por mucho tiempo la iglesia latina; y de aquí sin duda debió de tener principio el estilo que se observa en algunas provincias, de presentarse reciprocamente en este dia unas velas coloradas, que se llaman *las candelas de los Reyes*; costumbres fundadas en la tradicion, que rara vez dejan de aludir á algun piadoso misterio. Observólas con loable candor la devocion de nuestros antepasados; y si con el tiempo degeneraron de aquella sencillez y de aquel mérito que tuvieron en su primera institucion, no por eso dejaron de ser plausibles y recomendables en su origen.

MARTIROLOGIO ROMANO.

La vuelta del niño Jesus de Egipto.

El mismo dia, san Luciano, presbítero de la Iglesia de Antioquia, uno de los hombres mas sabios y mas elocuentes de su siglo, que sufrió la muerte por la fe de Jesucristo en Nicomedia, durante la persecucion

de Galerio Maximiano, y fué enterrado en Helenópolis en Bitinia : san Juan Crisóstomo ha hecho un discurso en su alabanza.

En Antioquia, san Clero, diácono, que fué aplicado siete veces á la tortura, tenido muy largo tiempo en una estrecha prision por defensa de la verdad, y en fin, habiéndosele cortado la cabeza, se consumó su martirio.

En Heraclea, los santos Félix y Jenaro, mártires. El mismo dia, san Julian, mártir.

En Dinamarca, san Canuto, rey y mártir, cuya fiesta se celebra el dia diez y nueve de este mes.

En Pavia, san Crispin, obispo y confesor.

En Dacia, san Nicetas, obispo, quien, predicando el Evangelio á naciones feroces y bárbaras, las volvió pacíficas y tratables.

En Egipto, san Teodoro, monje, quien brilló por su santidad en tiempo de Constantino el Grande, y de quien habla san Atanasio en la Vida de san Antonio.

En Barcelona, san Raimundo de Peñafort, del orden de predicadores, célebre por su saber y por su santidad. No se hace su fiesta hasta el dia veinte y tres de este mes.

La misa es la misma que el dia de la Epifania, y la oracion es la siguiente.

Deus, qui hodierna die Unigenitum tuum gentibus stella duce revelasti; concede propitius, ut qui jam te ex fide cognovimus, usque ad contemplandam speciem tuæ celsitudinis perducamur : Per eandem Dominum nostrum Jesum Christum...

O Dios, que en este dia hicisteis conocer y adorar á vuestro unigénito Hijo de los gentiles dándoles por guia una estrella; concedednos por vuestra bondad que, pues ya os conocemos por la fé, lleguemos hasta la contemplacion de vuestra gloria inefable : por el mismo Jesucristo nuestro Señor.

La epistola es del cap. 60, de Isaias, y la misma que ayer dia vi, pág. 90.

NOTA.

« Todo el capitulo de donde se ha sacado esta epístola representa el estado triunfante de Jerusalem » luego que logró su salud, la multitud de reyes y pueblos que se la rindieron de todas partes, y las riquezas de que fué como inundada. El Profeta, dice Teodoreto, se dirige y habla de la Jerusalem terrestre, segun que representa la Jerusalem celestial y la Iglesia de Jesucristo. »

REFLEXIONES.

Entonces verás, y serás enriquecido; se admirará y se dilatará tu corazón. Hasta que nos hallemos en el cielo, en aquella celestial Jerusalem, en nuestra querida, en nuestra suspirada patria, no se verificarán estas dulces, estas alegres profecias. La tierra es para nosotros lugar de destierro y region de llanto.

Cubrióse de una profunda tristeza el semblante de los Israelitas durante el tiempo de su cautiverio en la ciudad de Babilonia. Algunos vecinos de aquella populosa ciudad, movidos de compasion, procuraban consolarlos, exhortándolos á que desahogasen el ánimo olvidando por algun tiempo sus trabajos y sus melancolias, y para eso continuamente los estaban importunando para que cantasen en Babilonia alguna de aquellas tonadillas que cantaban en su pais. Cantad aqui, les decian, como cantabais en Jerusalem. ¿Porqué no os divertis vosotros como nos divertimos los demás? Estais lejos de vuestra tierra, es así; ¿pero qué os falta en la nuestra? ¿Cuántas diversiones, cuántos entretenimientos podeis hallar aqui, si los quereis gozar? Sois extranjeros, es verdad; pero la alegría es paisana de todo el mundo. Olvidad por algun tiempo esa patria, por la cual tanto suspirais, y lograd

los buenos dias que logramos todos. En Babilonia hay diversiones; si las buscáis, ya encontraréis en que aliviar vuestras penas, y en que descansar de vuestros cuidados. Hay juegos, hay conversaciones, hay espectáculos, hay convites; y todo puede contribuir á hacerlos mas llevadero vuestro destierro. Estais en tierra extraña; pero es tierra que produce flores, y en vuestra mano está cogelras. Si quereis, fácilmente podeis convertir en dias de fiesta estos dias de cautividad y de destierro. Si el cielo no está tan sereno como el de vuestro país, no por eso los placeres de Babilonia son menos agradables. Deponed esa seriedad incómoda y sombría, revestíos de unos modales mas gratos, mas placenteros; cantad como cantamos nosotros; oigamos el metal de vuestra voz, ya que nosotros no os escaseamos las nuestras.

¿Qué responderian los fieles Israelitas á unas sollicitaciones tan tentadoras, á todas aquellas razones de conveniencia y de gusto? *Quomodo cantabimus in terra aliena?* ¿Infelices de nosotros! ¿Cómo quereis que cantemos en tierra extraña, y desterrados? ¿Cómo es posible alegrarnos, hallándonos tan distantes de nuestra querida patria? No son decentes para nosotros vuestras diversiones, ni es razon que tengamos parte ni tomemos gusto á vuestras fiestas. Vosotros que no servis al Señor á quien nosotros servimos, vosotros que no esperais mejor suerte, gozad cuanto quisiéreis de los gustos, de los placeres que se os presentan. Pero nosotros que somos de otro país, que esperamos cada hora el fin de nuestro destierro, que estamos continuamente suspirando por nuestra amada patria, no hallamos, ni podemos hallar en esta region mas que llanto y amargura, y nos reservamos para otros placeres mas sólidos, para otros gustos mas dulces. No cantarémos, no, nuestras canciones, sino en Jerusalem; no lograremos, no, alegría verdadera, sino

en aquella feliz, en aquella dichosa mansion. Babilonia para nosotros es region de llanto; tendremos un poco de paciencia, que ya se nos llegará el tiempo de trasladarnos al país del regocijo. Así respondian los fieles Israelitas á los infieles Babilonios. ¿Y qué otro lenguaje deberian observar los verdaderos cristianos? ¿Es por ventura el mundo pais menos fósatero, lugar de menos destierro para ellos, que Babilonia para los judíos? ¿Son decentes á los fieles las diversiones, las alegrías del mundo?

El evangelio es del cap. 2 de S. Mateo, y el mismo que ayer, por lo que se omite, véase pág. 93.

MEDITACION.

QUE JESUCRISTO NUNCA PARECE MAYOR QUE CUANTO
MAS SE HUMILLA POR NOSOTROS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que nunca pareció Jesucristo tan grande como es verdaderamente, sino en medio de sus mayores abatimientos. ¿Qué cosa de mayor humildad para todo un Dios, que verse reducido á las miserias y á la flaqueza de un niño? Pues el nacimiento de ese niño flaco y desconocido es el que anuncian los ángeles; ese niño es el que un nuevo astro manifiesta á las naciones extrañas; á ese niño tan pobre y tan pobremente alojado, vienen á adorar los reyes; á ese le reconocen por soberano suyo cuando le ofrecen sus dones, cuando le rinden respetos, cuando le tributan vasallaje. ¿Qué monarca del mundo recibió jamás tanto honor en sus magníficos palacios? ¿Qué motivo humano, qué razon natural pudo influir en un suceso tan maravilloso, tan extraordinario? ¿No se descubrió aquí visiblemente la omnipotencia del Dueño del

universo? ¿Dónde se hallará el carácter de una majestad suprema mas bien estampado? Brilla su divinidad entre las sombras de un oscuro nacimiento; ¿pero qué impresion hace en nosotros? ¿Reconocémosla? ¿Respetámosla? Consultemos nuestras ansias, nuestra devocion, nuestro rendimiento.

Fué sin duda bien abatida la muerte de Jesucristo; ¿pero dónde se descubrió mas su divinidad, que en el desprecio de aquella muerte? Expira el Salvador, y toda la tierra se estremece; rinde en la cruz el último aliento, y reconócenle sus enemigos por verdadero Hijo de Dios, por Mesías verdadero. Muere en fin, y los mismos que no pudieron dudar habia muerto, le vieron resucitado. ¡O sabiduria de mi Dios, y qué admirable eres! Si el Salvador hubiera nacido entre la abundancia, entre la magnificencia, ¿qué maravilla seria que le cortejasen los grandes de la tierra? Pero que naciendo entre la oscuridad, entre la pobreza, sea conocido por Dueño del universo, y que sea adorado por los principes más religiosos, por los mas sabios del mundo, ¡qué prueba mas sensible ni mas ilustre de su divinidad!

¡Oh gran Dios, y qué poco caso hace del parecer de los sentidos una fe viva, una fe ardiente! ¿Qué maravillas no descubre en todos nuestros misterios! Necesariamente ha de ser muy débil, muy apagada nuestra fe cuando nada nos hace fuerza sino lo que entra por los ojos. ¡Pero ah! que nada nos debilita tanto la fe como el desórden de las costumbres!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el bautismo de Jesucristo no fué el menor de sus abatimientos, y aun puede ser que fuese uno de los mas sensibles. Es claro que solamente los pecadores tenian necesidad de aquella purificacion;

ninguno la practicaba que no se reconociese culpable, y que no fuese reconocido por tal. Fuera de eso no parecia decente que el Salvador del mundo, el Mesias, se hiciese como discípulo de san Juan Bautista. Sin embargo, ni se desdeña de mezclarse entre los pecadores, ni rehusa oír los sermones de su precursor, y recibir de sus manos el bautismo. ¿Qué accion mas abatida para el Salvador? Pero entonces puntualmente fué cuando á Jesucristo se le declaró, se le conoció públicamente por lo que era. El Bautista, sin haberle visto, le confesó por su Salvador, el Padre eterno le publicó por su Hijo, el Espiritu Santo bajó visiblemente sobre él en figura de paloma. Quizá no logró jamás testimonio mas auténtico ni mas visible de su divinidad.

Adoremos los abatimientos de nuestro divino Salvador; pero avergoncémonos, corrámonos, lloremos el horror con que nuestro orgullo ha mirado hasta aquí las humillaciones y los abatimientos. Solamente los réprobos se escandalizan de la humildad de Jesucristo. Un corazon puro, una alma fiel nunca descubre mejor la virtud de la divinidad, como dice el Apóstol, que en medio de la humillacion. Entre ellas fué Cristo reconocido por verdadero Hijo de Dios, y entre ellas tambien hemos de ser nosotros reconocidos por verdaderos discípulos de Cristo: *Aprended de mí*, nos dice el mismo Señor, *que soy manso y humilde de corazon*. ¿Me he aprovechado mucho de esta divina leccion? Es la humildad el carácter que distingue á los verdaderos cristianos; sin ella no hay virtud verdadera. ¡Mi Dios, y cuánto he gastado inútilmente, por no haber fundado sobre este sólido cimiento!

¡Ah Señor, y qué vanidad tan necia es la mia! He pecado, y no quiero parecer pecador. Testigo sois de mi arrepentimiento; haced que con el socorro de vuestra divina gracia sea sincero. Muchas veces he

sido humillado sin ser humilde. Ayudadme, Señor, para que sea humilde siempre que fuere humillado.

JACULATORIAS.

Magnus Dominus, et laudabilis nimis. Salm. 43.
Grande es el Señor, y digno de ser infinitamente alabado.

Tu es ipse Rex meus et Deus meus. Salm. 43.
Vos, Señor, sois mi Rey, y sois mi Dios.

PROPOSITOS.

1. Imponte una como ley de honrar la humillacion y la pobreza de Jesucristo en la persona de los pobres. No solamente los has de hablar con agrado y con apacibilidad, sino tambien con respeto. Es atencion muy digna de un cristiano el saludar siempre á los pobres. Positivamente nos declaró Jesucristo que quien honra al pobre á él le honra, y quien desprecia al pobre á él le desprecia. Examina si tienes algun pariente necesitado; visitale, socórrele, consuélale, á lo menos con el cariño y con la visita, si no pudieres hacerlo de otra manera. Es vanidad muy simple, es pobreza de entendimiento, es ruindad, es vileza de corazon desconocer á un pariente ó á un amigo, porque se le ve en estado de pobre. Acuérdate que Jesucristo ennobleció la pobreza con su ejemplo.

2. Muchos santos tenian la piadosa costumbre de dar gracias á Dios con alguna breve oracion siempre que les sucedia alguna humillacion, algun abatimiento. Haz tú lo mismo, aunque no sea mas que con un *Ave Maria*, con un *Laudate Dominum, omnes gentes*, con un *Gloria Patri*. Esta fidelidad, esta generosidad cristiana será origen de abundantes gracias. Apenas habrá cosa que mas contribuya á fabricar un corazon verdaderamente cristiano, que esta generosa, esta perfecta resignacion.